

Otra visión del desembarco en la bahía de Alhucemas en 1925



Luis Feliu Bernárdez
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Pensamiento y Moral Militar

29 de noviembre de 2021

Preliminares, participación francesa y operaciones posteriores al desembarco de Alhucemas

El plan acordado entre los gobiernos francés y español y propuesto por los Mandos de cada Ejército se derivaba del Tratado Bilateral firmado en Madrid el 25 de julio de 1925 y comprendía el desembarco de tropas españolas en la bahía de Alhucemas con el apoyo de la Marina y Aviación española y la cooperación de la Marina y Aviación francesa combinada con una acción ofensiva francesa desde el

frente Norte del Protectorado francés, con su centro de gravedad al norte de Taza y en dirección a los valles del Kert y del Nekor. El flanco derecho francés estaría apoyado con el izquierdo de las Fuerzas españolas del frente de Melilla. Por el oeste se moverían las columnas de la Brigada de Ceuta y por el este las de la Brigada de Melilla.

Se acordó igualmente que los Altos Comisarios de las zonas española y francesa y las dos marinas de guerra cooperarían para evitar el contrabando de subsistencias y material de guerra privando a los rifeños de esos recursos mediante un estrecho bloqueo. Este aspecto era crucial pues los rifeños recibían con regularidad víveres, vestimenta, municiones, armamento y equipo de guerra que pasaban desde la zona francesa, desde dentro de la española y especialmente en convoyes desde Tánger organizados y protegidos por cabileños de Beni Urriaguel.

Durante la fase preliminar del desembarco la policía indígena y las Mehal-las Jalifianas se dedicaban a impedir el contrabando, desarmar a las cabilas que se quedaran a retaguardia del despliegue y sobre todo a organizar un buen servicio de información. Este servicio contaba incluso con confidentes dobles de confianza que pasaban información incompleta a Abd el Krim y por los que se conocía los propósitos, movimientos de los rebeldes e incluso los de Abd el Krim y sus colaboradores que eran perseguidos por la aviación española.

Un ejemplo de eficacia del servicio de información fue la inutilización por confidentes del cañón rifeño, ubicado en el Yebel Iferni y que disparaba contra Tafersit, mediante un líquido corrosivo preparado por el Parque de Artillería de Melilla y con unas granadas con cargas especiales preparadas por el mismo parque. Abd el Krim mandó fusilar a los jefes y rifeños a cargo del cañón, pero no volvió a colocar ninguna pieza de artillería en ese frente.

Otro aspecto importante de la preparación de la operación fue la acción francesa sobre Ain Zorah privando a Abd el Krim de los yacimientos salinos de aquella región y obligándole a trasladar convoyes de noche hasta la desembocadura del río Martín, bajo control español, para recoger sal negra y volver de noche bajo el fuego de las posiciones españolas de la línea de Tetuán hasta su zona de control.

No pasa desapercibido que la posesión de los islotes de Alhucemas y Peñón de Vélez de la Gomera y los apoyos por el fuego desde esas posiciones, posibilitaba la idea de un desembarco en las playas cercanas y una penetración hacia el interior. La idea del desembarco se empezó a fraguar durante las acciones militares de la campaña de 1909 donde se descubrió la combatividad de los «alhucemas», es decir, los rifeños de la cabila de Beni Urriaguel que encuadraba y dirigía la rebelión. En consecuencia, una acción decisiva sobre esa cabila era imprescindible

combinando la acción posterior al desembarco con las de fuerzas procedentes de Ceuta por el oeste, de Melilla por el este.

En 1911 se presenta el primer proyecto de desembarco, eligiendo la playa de Suaní entre las desembocaduras de los ríos Guis y Nekor. Las fuerzas previstas eran escasas descansando la acción principal en las cabilas afectas. En 1913 se detalló el plan por la Comandancia General de Melilla destinando fuerzas más importantes y eligiendo la playa de Sfiha al oeste del río Guis para el desembarco, pero descansando de nuevo la acción principal en las cabilas afectas. Este plan inició sus preparativos, pero los hechos del verano de 1913 en Tetuán, con los ataques de harkas de yebalíes de Arcila, Larache y Alcazarquivir, que fueron finalmente rechazados, lo dejaron sin efecto. El plan fue perfeccionándose con el tiempo hasta constituir casi una obsesión en la Comandancia General de Melilla. Por casualidad, en 1911 se desarrolla también el desembarco español en Larache y la acción posterior hacia Alcazarquivir y Xauen con la intención de asegurar Tetuan como futura capital de la Zona Española del Protectorado.

Finalizada la victoriosa campaña de finales de 1921 recuperándose el terreno perdido aquel verano con la tremenda cantidad de bajas que sufrieron las tropas españolas durante el colapso de la Comandancia de Melilla, el Gobierno encargó al Estado Mayor Central preparar la operación de desembarco definitiva. Este plan, más maduro, incluía acciones demostrativas en otras playas y mantenía las de Suani y de Sfiha para el desembarco, es decir el terreno bajo entre Morro Nuevo y Cabo Quilates.

Por suerte para las fuerzas de desembarco, las playas citadas se cambiaron poco antes del desembarco por la de Cebadilla, al oeste de la península de Morro Nuevo, engañando totalmente a Abd el Krim que esperaba el desembarco en Suani y Sfiha según le habían informado sus agentes infiltrados y así montó la defensa. En efecto entre Morro Nuevo, Morro Viejo, en las alturas de Irhoten, Azgar, Tafrás y en los montes de Tensaman, que llegan al mar en Cabo Quilates, había unas completas líneas de defensa con baterías de artillería, morteros, nidos de ametralladora y trincheras que configuraban un anfiteatro de armas difícil de conquistar. Si se hubiera realizado el desembarco en esa zona el éxito de la operación habría estado en peligro. La decisión de cambiar en el último momento y las acciones de distracción previas al desembarco configuraron el escenario de engaño a Abd el Krim, al igual que sucedió posteriormente en el desembarco aliado en las playas de Normandía.

La génesis de la operación de desembarco y su desencadenante la encontramos en la retirada española de Xauen y la Yebala y el Rif en 1924 con las pérdidas en ella sufridas. La moral del Ejército, de la Nación, del Protectorado y del ejército de

Marruecos era muy baja tras aquella derrota por lo que se imponía asestar un golpe definitivo a Abd el Krim para recuperar el prestigio y la moral. El General Primo de Rivera, jefe del Gobierno del Directorio Militar y general jefe del ejército de Marruecos tomó personalmente la decisión de ejecutar el desembarco.

Para mantener la solidez del engaño que hemos mencionado, el General Primo de Rivera ordenó el repliegue de las fuerzas de Melilla desde Beni Said y Tafersit hasta la línea del río Kert e incluso no designó los mandos de las fuerzas a embarcar hasta una semana antes del embarque. Eso hacía dudar a los oficiales de la Comandancia de Melilla de la realidad de la operación. Sin embargo, gracias a la habilidad y acierto del general Sanjurjo los preparativos del repliegue se iniciaron abiertamente pero finalmente el repliegue no llegó a producirse y eso benefició a las operaciones posteriores al desembarco. Las órdenes de operaciones no se entregaron hasta los primeros días de septiembre, un par de días antes del embarque. Mantener el secreto era esencial ante las amplias redes de información que tenía Abd el Krim. Mientras en Melilla se mantenía el escepticismo sobre la operación, en Ceuta desde julio las unidades realizaban ejercicios preparatorios.

El plan de operaciones presentado tenía como objetivo principal ocupar una base de operaciones que ocupara desde la playa de la Cebadilla hasta Adrar Seddun inclusive para permitir la maniobra posterior de una fuerza de unos veinte mil hombres. La Fuerza de desembarco estaba compuesta por dos columnas una por cada Comandancia general de Ceuta y Melilla. Las fuerzas de Ceuta debían desembarcar en la playa de la Cebadilla para tomar Morro Nuevo. Las de Melilla intentarían desembarcar en la de Sfiha pero si la resistencia enemiga se tornaba fuerte lo harían en Cala Bonita o Cala del Quemado, o incluso en la Cebadilla. Francia apoyaría el desembarco por el fuego con fuerzas marítimas y aéreas y actuarían por tierra de sur a norte para restablecer la línea del alto Uarga, colapsada con graves pérdidas en 1924/1925 por el ejército rifeño, ocupando los límites meridionales del Rif y presionando la retaguardia de las fuerzas de Abd el Krim.

La operación comprendería cuatro fases: en la primera se efectuarían demostraciones de desembarco en las zonas de la desembocadura del río Lau, las de Ceuta, y de Sidi Dris las de Melilla, protegidos por las flotas española y francesa respectivamente. En la segunda, las fuerzas de Ceuta desembarcarían en la Cebadilla para envolver Morro Nuevo y las de Melilla realizarían primero una demostración al este de Morro Nuevo para desembarcar finalmente en las zonas de menor resistencia, o en la misma playa de la Cebadilla si fuera necesario. En la tercera fase se reorganizarían las unidades en las cabezas de playa para, en la cuarta, desarrollar una ofensiva con el objetivo de ampliar, fortificar y consolidar la base de operaciones para acciones posteriores.

Simultáneamente al desembarco, la comandancia de Melilla avanzaría sus fuerzas desde Azib de Midar para distraer fuerzas enemigas y fijarlas y las de Ceuta harían lo mismo desde Ben Karrich con un movimiento adicional de Larache a Alcazarquivir. El objetivo final estaba determinado por la ocupación de Axdir, centro de gravedad de la cabila de Beni Urriaguel y refugio de Abd el Krim y el macizo de Amekran, (de especial simbolismo para los rifeños pues creían que si lo controlaban los españoles la derrota estaba asegurada) controlando y sometiendo a la cabila de Abd el Krim. Este era el plan inicial, pero el ataque preventivo que ordenó Abd el Krim sobre Kudia Tahar con el objetivo de tomar Tánger y desbaratar la operación de desembarco obligó a distraer fuerzas de Ceuta y Melilla para contener al enemigo y conservar Tánger, sede del Jalifa y del Alto Comisario español en Marruecos.

Abd el Krim conocedor de los propósitos de efectuar el desembarco, no sabiendo el sitio definitivo, pero conociendo que fuerzas de Ceuta participarían, ordenó un ataque en el sector de Tetuán eligiendo un saliente de la línea defensiva en Kudia Tahar. El plan era apoderarse de esa posición defendida por una compañía del Regimiento Infante y una batería de montaña y desde allí irrumpir en el valle del río Martín y amenazar Tetuán. Los intentos desde Ceuta y Tetuán por recuperar la posición y restablecer la línea fracasaron por lo que Primo de Rivera ordenó separar a dos Banderas del Tercio y un Tabor de Regulares de Melilla, reduciendo su fuerza de desembarco, y trasladarlas a la fuerza de desembarco de Ceuta. Tras cubrirse de gloria estas unidades de Regulares y de la Legión en Kudia Tahar, derrotando a las fuerzas de Abd el Krim, volvieron al combate en Alhucemas con la moral bien alta para participar en el avance posterior al desembarco. Los violentos combates por Kudia Tahar dejaron casi mil muertos entre legionarios y regulares. La acción ofensiva de Abd el Krim resultó un fracaso y de esa forma se pudo continuar con la operación de desembarco.

Tanto las fuerzas de desembarco de Ceuta como de Melilla se organizaron en una «vanguardia» para asaltar, ocupar y conservar el terreno conquistado, un «grueso de la fuerza» para garantizar y extender el dominio del terreno y una «reserva» como fuerza de apoyo para atender imprevistos. Las fuerzas de desembarco de Melilla fueron protegidas por la flota francesa al mando del Almirante Hallier, las de Ceuta por las Fuerzas Navales del Norte de África y el general Jefe disponía de una reserva estratégica formada por la Escuadra de Instrucción española. Entre las tres flotas en total se alistaron 60 buques de todo tipo y 30 barcasas de desembarco. La artillería embarcada sumaba unas 200 piezas, de ellas 30 de gran calibre, a las que hay que añadir las baterías de la isla de Alhucemas. En cuanto a la fuerza aérea se desplegaron seis grupos de escuadrillas de reconocimiento y bombardeo, un grupo de hidroaviones de la base de Mar Chica en Melilla, una

escuadrilla francesa de bombardeo pesado. Además, el «Dédalo» transportaba doce hidroaviones, una unidad de aerostación, un globo cautivo y un dirigible.

El mariscal Pétain llegó el 17 de julio de 1925 a Marruecos percatado de la importancia de recuperar la línea perdida del Uarga y que supuso el cese del Alto Comisario francés. Se constituyó en Uxda, cerca de la frontera con Argelia, el 19 Cuerpo de Ejército francés formado por seis divisiones y una división marroquí de reserva que se había distinguido en la Gran Guerra en Europa. Se organizaron tres Grupos de Combate a dos Divisiones cada uno más un Grupo de Caballería argelino. El 25 de agosto es nombrado Pétain General en Jefe de las fuerzas francesas en Marruecos y el 10 de septiembre el 19 Cuerpo ocupa sus posiciones de partida, 4 días después del inicio del embarque de las fuerzas españolas. Se iniciaba la operación conjunto combinada hispanofrancesa con gran precisión.

Durante el verano y otoño de 1925 se desarrollaron las operaciones del 19 Cuerpo de Ejército francés de forma simultánea al desembarco de Alhucemas y operaciones posteriores españolas. La colaboración entre ambos ejércitos fue tan estrecha y eficaz que junto con la tenacidad y voluntad de vencer posibilitaron la posterior campaña definitiva contra Abd el Krim en la primavera de 1926. Sin embargo, durante el invierno de 1925-1926 las fuerzas españolas se mantuvieron incomprensiblemente en defensiva en los tres frentes, Ceuta, Melilla y el conquistado de Axdir después del desembarco. Ese tiempo permitió a Abd el Krim recuperarse y a pesar de que diversas informaciones en la península daban por terminada la guerra a finales de 1925, nada más lejos de la realidad, como se comprobó posteriormente.

En realidad, las operaciones derivadas del desembarco solo crearon las bases de partida para operaciones posteriores hispano-francesas que configuraron la campaña desde la primavera de 1926 a la de 1927, doce meses de operaciones para derrotar a una fuerza de más de 60.000 rifeños, bien armados, bien organizados, que contaban con artillería, morteros, ametralladoras y que el desembarco de Alhucemas solo había producido un quebranto de unos mil hombres. La campaña de 1926-1927 fue una guerra convencional entre dos ejércitos aliados europeos bien entrenados y un ejército rebelde bien armado, entrenado y formado sobre el núcleo rifeño que puso en serios aprietos a franceses y españoles hasta su derrota final. El grave error de infravalorar al Ejército de la República Libre del Rif obligó a emplearse a fondo los ejércitos francés y español para dominarlo, con gran sacrificio en bajas y esfuerzo. Abd el Krim fue finalmente derrotado, se entregó a los franceses, huyendo de fuerzas españolas que no lo capturaron por poco, y fue confinado en la Isla de Reunión al este de Madagascar, de la que escapó para someterse a la protección de Egipto donde murió.

Constituyendo un marcado éxito de organización, preparación y desarrollo, a la operación de desembarco y posteriores, les faltó profundidad y no se explotó el éxito adecuadamente, quizá por falta de fuerzas, de sostenimiento, de impulso o de voluntad política o quizá de dinero. Por ello se tardó otros dos años de dura guerra continua para someter finalmente al ejército de Abd el Krim.

Todo empezó en Annual en verano de 1921, se agravó en 1924 y terminó en verano de 1927, el 10 de julio, con la derrota sin paliativos de Abd el Krim. En cualquier caso, esta operación de desembarco, más que la de Gallipoli (Kanakale) durante la Gran Guerra, inspiró a los Estados Mayores aliados para preparar el desembarco de Normandía, veinte años después.